

LAS OLIMPIADAS EN EL *KALENDARIVM* MMXXIV

SAGVNTINA DOMVS BAEBIA

Aula Didáctica de Cultura Clásica

Amparo Moreno y Charo Marco

<https://portal.edu.gva.es/domusbaebia/>

Resumen

Las Olimpiadas en el calendario de la Domus Baebia en conmemoración de la celebración de los JJOO 2024 en París.

Palabras clave

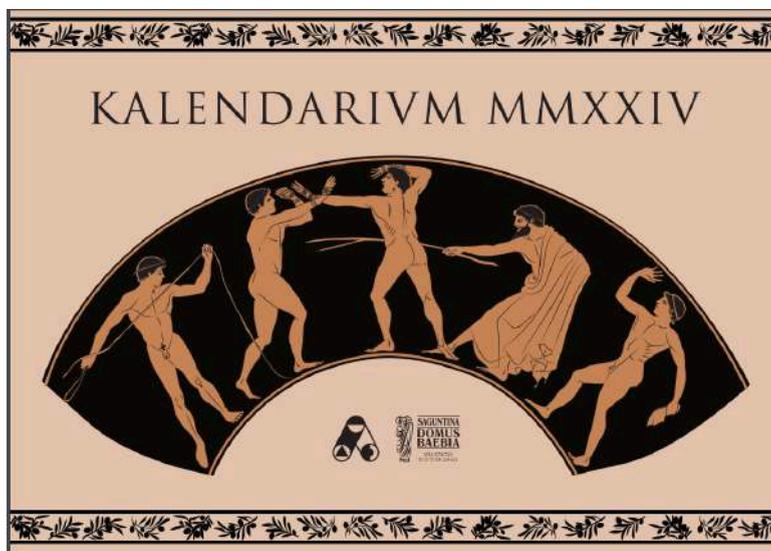
Kalendarium, Sagunto, *Saguntina Domus Baebia*, deporte, material didáctico, Olimpiadas.

Con motivo de la organización de los Juegos Olímpicos 2024 en París, el aula didáctica de cultura clásica, *Saguntina Domus Baebia*, ha dedicado su *Kalendarium* anual a la celebración de estas pruebas deportivas.

Hemos querido dar a nuestro calendario un planteamiento didáctico para poder ser utilizado en el aula, no sólo por estar fechado en latín, sino también por señalar las fiestas griegas y romanas en su día correspondiente, de manera que el profesorado pueda comenzar sus clases con estos datos tan curiosos e interesantes. A su vez, cada mes se acompaña de una ilustración inspirada en cerámica griega original, de figuras rojas o negras y unos textos clásicos que hacen referencia al deporte olímpico que se ha tratado en ese mes.

Se consideró conveniente mostrar las pruebas por agones, según se realizaba en la antigüedad, diferenciando hípico, atlético y luctatorio. La presentación de esas pruebas por meses se ha hecho siguiendo el orden cronológico que tradicionalmente se atribuía a las competiciones de los JJOO en la antigua Grecia, salvo el mes de diciembre que se ha dedicado a los premios otorgados a los vencedores.

La ilustración de la portada recoge las pruebas del pentatlón a modo de Kylix griego de figuras rojas con fondo negro. Se trata de una recreación de dichas pruebas.



Nuestra propuesta didáctica está respaldada por unas actividades interactivas que pueden ser realizadas en el aula: <https://acortar.link/pjOYyA>

Un año más [Tándem Comunicación](#) ha llevado a cabo el diseño de las ilustraciones y la maquetación del calendario.

Vamos a realizar un pequeño recorrido por el calendario para verlo con mayor detenimiento.



Los meses de enero y febrero están dedicados al agón hípico, en concreto a las carreras de carros y a la de jinetes que se realizaban en los hipódromos y que eran de gran interés para los asistentes como bien lo comenta Homero, *Iliada*. XXIII, 448 y ss: *“Los argivos, sentados en el recinto de la reunión, miraban los caballos, que volaban por la llanura en una nube de polvo. Idomeneo, jefe de los cretenses, divisó él primero los caballos [...] Al oír la voz del*

conductor; aunque estaba lejos, la reconoció y divisó el caballo que se destacaba delante, [...] ¿Soy yo el único que columbra unos caballos, o también vosotros? Unos me parecen ser los corceles que van por delante, y otro distinto se me figura que es el auriga. Sin duda allí en el llano han sufrido un accidente las que habían sido mejores hasta allí. Las he visto girar primero alrededor de la meta; pero ahora no logro verlas por ningún lado, aunque mis ojos escrutan ansiosamente con la mirada la llanura troyana. O será que al auriga se le han escapado las riendas, no ha podido frenar bien al girar en la meta y no ha logrado tomar la curva. Allí me imagino que se habrá caído y habrá hecho añicos el carro, y que las yeguas se habrán desbocado por el ardor de su instinto. Pero mirad también vosotros de pie, pues yo no los distingo bien [...] « ¡Idomeneo! ¿A qué viene esa prematura cascada de voces? Aún galopan lejos los caballos, de suspensas pezuñas, por la inmensa planicie. Y tú no eres precisamente el más joven de los argivos, ni los ojos de tu cara son los que tienen más aguda la mirada. Mas tus palabras son siempre una cascada de pasión. [...] Irritado, el capitán de los cretenses le miró y dijo: « ¡Ayante, pendenciero y mal consejero! [...] Ven acá y apostémonos ahora un trípode o un caldero —y tomemos ambos como árbitro al Atrida Agamenón— sobre qué yeguas van delante. Así te enterarás cuando pagues.» ».



Los meses de marzo, abril, mayo, junio, julio y noviembre versan sobre el agón atlético. Salvo noviembre que se centra en la carrera de hoplitas, el resto tienen como protagonista las pruebas de pentatlón en las que según Aristóteles, *Retórica*, 1361 b se presentan los jóvenes más hermosos: “*En cuanto a la belleza, es diferente en cada una de las edades. La belleza del joven consiste en tener un cuerpo útil para los ejercicios fatigosos, así los de carrera como los de fuerza, y que además resulte placentero de ver para disfrute (de los*

espectadores). Por tal motivo, los jóvenes más bellos son los que actúan en el pentatlón, ya que por naturaleza están igualmente dotados para los ejercicios de fuerza y de velocidad”

Con respecto a la prueba denominada hoplitodromo, es decir, carrera de hoplitas, Filóstrato, *Sobre la gimnástica*, 33 nos describe cómo deben ser estos corredores: *“Para la carrera hoplítica hay que conseguir tener los costados bien proporcionados, los hombros suficientemente desarrollados y la parte superior de la rodilla cóncava, todo ello para poder llevar cómodamente el escudo”*.



Los meses de agosto, septiembre y octubre tratan sobre el agón luctatorio, una de las actividades deportivas consideradas por los griegos como la más completa, por lo que fue incorporada no sólo en las competiciones sino también en las escuelas.

Platón, *Leyes*, 796 A nos dice lo siguiente: *“En lo que hace a la lucha, no vale la pena alabar lo que inventaron en sus prácticas Anteo o Cerción por un deseo de victoria inútil, y, en el pugilismo, Epeo o Ámico, dado que no son en absoluto útiles para el choque guerrero. Pero lo que proviene de la lucha de cuerpo erguido -los ardidés para librar cuellos, manos y flancos de la toma del oponente, practicados laboriosamente con ahínco y a pie firme para obtener fuerza y salud acompañadas de una buena figura- no hay que omitirlo porque es útil en toda ocasión, sino que hay que ordenar a los alumnos y a los que enseñan, cuando estemos en ese punto de las leyes, a los unos, que hagan don de todas estas cosas con buena disposición, a los otros que las reciban con agradecimiento”*.



El año se cierra con la victoria de los atletas y los premios que se celebraba el quinto día de las Olimpíadas. En un principio los premios consistían en una corona, una palma y un escudo, pero con el tiempo se incorporaron otro tipo de recompensas como ánforas de aceite, premios en metálico, bandejas, trípodes, etc.

Ese día los vencedores debían acudir hasta el santuario de la ciudad en una procesión de acción de gracias. Iban sobre un carro tirado por cuatro caballos blancos, vestidos con un manto púrpura, portando en sus manos la palma de la victoria. En el recinto sagrado, como premio, recibían de los *Hellanodikai* una corona que, en Olimpia era de olivo silvestre cortado por un sacerdote con un cuchillo de oro o por un niño cuyos padres estuvieran vivos. En Delfos, era de hojas de laurel, en Nemea de apio y en el Istmo, primeramente, de pino y, más tarde, de apio fresco.

El público asistente lanzaba a los vencedores hojas y flores (*fillobolia*). Los ganadores de las pruebas conseguían tanta popularidad que incluso se les podían erigir estatuas, columnas conmemorativas o dedicarles poemas.

Para finalizar, como clausura oficial de las celebraciones, se llevaban a cabo las fiestas de despedida con un banquete para los vencedores y la proclamación de sus nombres y ciudad de origen por parte de los heraldos.

Según nos cuenta Píndaro, *Olimpicas*, III, 6 y ss la costumbre de coronar a los vencedores con una corona trenzada con ramas de olivo sagrado tiene su origen, según la leyenda, en Heracles que plantó ese árbol cuando fundó los juegos: “*Pues las coronas que ciñen las*

cabelleras me hacen cumplir este deber por los dioses creado: mezclar la lira de varios acentos, y el clamor de las flautas y el puesto de las palabras en honor del hijo de Enesidamo, como es digno de él, y Pisa me ordena cantar en alta voz. De ella vienen a los hombres los cantos que los dioses regalan, para gloria de aquel a quien el etolio varón, verídico juez de los helenos, cumpliendo los antiguos mandatos de Heracles en torno a sus cabellos coloca el verdiplateado ornato del olivo, que otrora de las fuentes umbrosas del Istro trajo el Anfitriónida, el recuerdo más bello de las lides de Olimpia”.

Al igual que en la antigüedad, hoy en día las Olimpiadas representan uno de los eventos deportivos internacionales más importantes para el mundo de la competición, con la participación de un gran número de naciones, en la que los atletas muestran su esfuerzo y trabajo a semejanza con el mundo griego, así nos lo transmitió Homero con cuyas palabras queremos finalizar este artículo: *“no hay mayor gloria para un hombre mientras viva que la que haya conseguido con sus pies y sus manos”* (Odisea, VIII, 147-8).